

Los límites que se transgreden en "Este domingo"

Gustavo Meza jugando con el tiempo y los personajes, en este nuevo montaje de la sala La Comedia. Lo apoyan Nissim Sharim, Delfina Guzmán, Elsa Poblete y José Secall, entre otros.

MARTA HANSEN

Chepa Rozas descubre la pasión siendo ya una abuela. Nace su amor desesperado y desgarrante. Sin aceptarlo, se enamora locamente de Maya, un hombre que ha pasado más de 20 años en prisión.

Traspasando sus límites, consigue que su esposo, el influyente abogado Alvaro Vives, asuma la defensa del criminal.

Ella —muy cristiana— nunca acepta su pasión; la confunde con caridad.

Este domingo, basada en la novela de José Donoso y adaptada por el escritor y Carlos Cerda especialmente para Ictus al teatro, entrelaza la vida de cuatro personajes pertenecientes a esferas sociales excluyentes.

Chepa (Delfina Guzmán) es una mujer de vida acomodada, acostumbrada a sus rutinas: una abuela que espera a sus nietos a almorzar los domingos y cuya su vida se altera tras el surgimiento de una pasión desconocida. Con un matrimonio de toda la vida, Chepa Rozas, a los 54 años, desconoce lo que es el sexo y el amor.

Maya (Nissim Sharim) nació en un pueblo del norte. Una noche asaltó la pulpería. "Los sesos del dueño quedaron abiertos, al aire", dice su expediente. Ha pasado 20 años en la cárcel y junta dinero confeccionando carteras para el día que recobre su libertad.

Le faltan nueve años de con-

dena cuando ve a Chepa. Nunca ha salido de su pueblo natal y sabe de los árboles por referencia porque él es del norte. Sueña con conocer Santiago, donde ha vivido encerrado por dos décadas.

Violeta (Elsa Poblete) ha sido la sirvienta de la familia de los Vives. En su juventud fue la amante de Alvaro y con los años se quedó a cuidar la solitaria casa de la familia. Finalmente, se convierte en la propietaria, pero su razón es ser la esclava de la familia de su ex-amor, a quien —ahora— llama "don Alvaro".

Alvaro Vives (José Secall) es un influyente abogado que todo le parece muy claro y simple. A pesar de todo vive con sus fantasmas de amores con Violeta y todos los domingos pasa, sagradamente, por su casa a recoger las empanadas que ésta hace para su familia.

Todos, tienen en común un largo pasado que recuerdan y un presente interrumpido por un nuevo y terrible crimen.

Juegos con el tiempo

El montaje dirigido por Gustavo Meza no sólo lleva al teatro una novela de Donoso (*Este domingo*, 1966), sino también sus recurrentes motivos.

Para ello el director *se la juega* en enfatizar el trabajo actoral, apoyado por una puesta en escena limpia, casi sin distrac-



Elsa Poblete y José Secall en escena.

ciones (la escenografía es mínima y la música está a cargo sólo de una armónica).

Son los personajes los encargados de llevar a Donoso a la escena. De a poco Chepa, Maya o Violeta desnudan sus propios límites, insinuando el minuto que los transgreden.

Esto de la transgresión es a juicio de Meza "un asunto nacional".

—Siempre hemos sido conminados a aceptar los límites y si no los acatamos recibimos sanción", insiste. Y así, Chepa los rompe cuando abandona su tradicional almuerzo dominical (con empanadas incluidas) para ir en búsqueda frenética de Maya; el ex-presidiario los rompe cuando intenta convertirse en un "señor" que no es (o que Chepa quiere que sea) y Violeta cuando deja su papel de sirvienta para convertirse en la amante de Maya.

Son los personajes también los encargados de suplantarse unos a otros. Hace décadas que Chepa Rozas está casada con Alvaro Vives, pero actúa como si su marido fuera Maya. Para Alvaro, Violeta —y no Chepa— es su mujer. Violeta vive sola, es propietaria de un caserón, pero sigue siendo la sirvienta esclavizada. "Nos atrajo mucho este juego que se repite en Pepe (Donoso): siempre sus personajes quieren ser lo que no son y terminan ocupando o poniendo roles a otras personas", cuenta Meza.



Delfina Guzmán y Nissim Sharim, en sus papeles actorales.

Pero es quizás la forma de entregar la historia la que atrapa al espectador. Meza juega con el tiempo. Los hechos no se cuentan en forma lineal ni cronológica. De a poco, los personajes

revelan sus verdades y su pasado. Jugando con los diferentes puntos de vistas de los personajes, crea el suspenso que atrapa al espectador que intenta descubrir qué ocurrió o qué ocurrirá.